

Matilde Peinado Rodríguez
Universidade de Jaén, Jaén, España

“Las mujercitas” del franquismo”: como enseñar y aprender un modelo de feminidad (1936-1960)

Resumen: En este trabajo nos proponemos realizar un análisis del rol de la dictadura franquista, y fundamentalmente el nacionalcatolicismo, en la transmisión de un particular modelo de feminidad que constituyó una pieza fundamental en su política de dominio económico y social, vertebrada desde el ámbito familiar, educativo y comunitario. Dicho análisis se ha realizado desde aquellas lecturas, consejos, discursos y reflexiones hechas por y para las mujeres, con el fin de ofrecer herramientas de reflexión sobre las pervivencias ideológicas, culturales y mentales de dicho modelo en la sociedad española actual.

Palabras clave: Feminidad; franquismo; educación; cultura; familia.



Esta obra está sob licença Creative Commons.

1. En torno a la conceptualización historiográfica

Si hay una faceta en la que el Estado franquista mantuvo a lo largo de su periplo vital, un discurso “naturalizado”, fácil, sin fisuras, ella fue, sin duda, su modelo de mujer: “**a la española: cristiana piadosa, madre ejemplar, esencia de feminidad, orgullo de España.**”, un modelo que contribuyó a la deshistorización y eternización de la división funcional de la sexualidad y la plena identificación entre sexo y género, y que fue no sólo uno de los mayores éxitos ideológicos del franquismo, sino una pieza fundamental en su política de dominio económico y social vertebrada en el ámbito familiar mediante el sistema patriarcal y, por extensión, a la sociedad.

Para analizar los fundamentos ideológicos de ese mundo femenino cosificado, estereotipado e impuesto, donde se amalgaman tradición, religión, moralidad, y costumbres

¹ Eduardo CASANOVA NUEZ, 2009, p.76.

² Este autor nos recuerda que la mentalidad se va forjando por los orígenes sociales, lo que oigan en su casa y lo que enseñen en la escuela, la religión, las relaciones y el lugar de trabajo, las costumbres, lo que lean o lo que escuchen de manera inconsciente, lo que vean, el medio social en que se muevan, sus propias experiencias de la vida... todo ello construirá el universo cultural de referencia.

³ Rosa Isabel GALDONA PÉREZ, 2002, p.89.

en una suerte de objetivización de las sujetas, que han de ser juzgadas desde y para la comunidad, es determinante descender a lo que Casanova Nuez¹ denominó como *currículum oculto*² aquellas lecturas, consejos, discursos, reflexiones, ilustraciones etc., presentes en sus revistas (Bazar, Consigna, Medina), pero también en los libros de texto, en el catecismo, en los manuales de urbanidad, en las revistas para señoritas de la época, en las obras literarias de posguerra y también en la denominada "novela rosa", escritas desde o en torno a los espacios femeninos, tanto en sus textos como en lo que ha denominado Galdona Pérez³ como la "feminidad del silencio", que se manifiesta en ellos a través de la modestia infinita de la mujer, mediante la decepción amarga que la abruma o desde la inabarcable ternura maternal que emana de su presencia aniquilada.

Por ello, vamos a ir intercalando en nuestro discurso citas textuales reflejadas en dichas fuentes, porque las relaciones de género deben ser analizadas e interpretadas desde la interdisciplinariedad de las Ciencias Sociales.

[...] ser mujer se identifica históricamente con el cumplimiento de unas expectativas sociales (pre)determinadas y anuladoras de su personalidad, la existencia real del sujeto femenino al igual que la ficcionalización literaria de su experiencia y se ve abocada a navegar entre la representación de su rol histórico y la ejecución de múltiples traiciones al mismo. No le queda otra salida a la mujer que jugar simultáneamente dentro y contra la historia y forjar así la propia identidad como una pugna de sentimientos, deberes y deseos encontrados.⁴

⁴ GALDONA PÉREZ, 2002, p.89.

2. La conceptualización familiar de la feminidad

⁵ Carmen LAFORET, 1945, p.239.

⁶ Matilde PEINADO RODRÍGUEZ y José Luis ANTA FÉLEZ, 2013, p.38.

⁷ Adrienne Rich definió el patriarcado como "el poder de los padres": un sistema familiar y social, ideológico, político y legal en el que los hombres, a través de la fuerza, la presión directa, los rituales, la tradición, la ley o el lenguaje, las costumbres, la etiqueta, la educación o la división del trabajo, determinan cual es el papel que las mujeres deben interpretar con el fin de estar en todas las circunstancias sometidas al varón.

[...] cuando me dijeron que era una niña, a mi desgana se unió una extraña congoja. No la quería ver. Me tendí en la cama volviendo la cara. ...Yo sentía remordimiento por haberla hecho nacer de mí, por haberla condenado a llevar mi herencia. Así, empecé a llorar con una debilitada tristeza que por mi culpa aquella cosa gimiente pudiese llegar a ser una mujer algún día.⁵

En el mundo de la postguerra española, el papel de la mujer, previamente establecido y cerrado en sí mismo, estaba siempre en relación al modelo social y político de la familia, en ella nacían y morían, les proporcionaba identidad y referencialidad.⁶ El patriarcado⁷ fue entendido desde el primer momento por la maquinaria franquista como una institución cuyos postulados podían rentabilizarse: en

el ámbito económico, recluir a las mujeres en su casa, recuperar al "ángel del hogar", era una solución de urgencia para aliviar la presión del paro, desde el ámbito familiar, dotar a la maternidad de cualidades místicas era una maniobra útil para elevar el potencial demográfico y, con ello, "el glorioso pasado español", y desde el punto de vista político, la subalternidad femenina, definido por Emilia Pardo Bazán como el destino relativo, la "objetivación de los sujetos", garantizaba la legitimación de la obediencia al esposo en la que reposaba, en última instancia, la estabilidad política.

[...] Margarita era dócil, un poco indiferente, como convenía. Le dio tres hijos: Isabel, César y Verónica. Fue un matrimonio nivelado, perfecto. Él se sabía vital, excesivo, tal vez tiránico. Margarita sumisa, fría, reposada".⁸

⁸ Ana María MATUTE, 1958, p.14.

La mujer era un potencial a explotar en este sentido: educar a las mujeres en la aceptación de este destino y que ellas, a su vez, inculcaran a sus hijas dicha condición:

[...] Bajo su dirección se han formado para el matrimonio infinidad de jovencitas adiestradas en el sometimiento ciego a la tradición, al padre y al esposo así como en la recreación incansable del modelo a través de la educación de sus propias hijas.⁹

⁹ GALDONA PÉREZ, 2002, p.14.

Ellas garantizaban el relevo generacional de la hegemonía patriarcal y la identificación con un modelo cultural propio, específico de su género, donde ser madre y esposa constituía la esencia de la feminidad, "el orden natural de las cosas", lo inevitable",¹⁰ frente a las *solteras*, dignas de lástima, esas mujeres "castradas" que no habían logrado consumir su feminidad.

¹⁰ Como reflexiona Pierre Bourdieu (2005) se presenta en un tiempo, en su estado objetivo, tanto de las cosas como en el mundo social y en los hábitos de los agentes, tanto en pensamiento como en acción.

[...] huesos dislocados son esas pobres mujeres que, después de haber fracasado en cuantos intentos han realizado por casarse, se ven precisadas de permanecer solteras y no se resignan, y se vuelven furiosas contra su destino, sin acertar a mirar a lo alto. Son unas desgraciadas, su vida está llena de amarguras.¹¹

¹¹ Enrique ENCISO VIANA, 1945, p.34.

El matrimonio era entendido como el destino social unívoco de todas las mujeres, "lo que conviene":

[...] no fue el amor, el enamoramiento, el móvil de un buen porcentaje de matrimonios. Adiestrada en el ejercicio de la inacción y la espera, la joven española de los cuarenta y los cincuenta, rara vez escogió marido, lo escogieron por ella la familia, las convenciones, el azar o el medio.¹²

¹² Rafael TORRES, 1996, p.100.

¹³ La protagonista de la *Soledad Sonora* (Elena QUIROGA, 1949), al contemplar su vestido de novia tendido en la cama, presagia que la aventura matrimonial puede convertirse desde la misma noche nupcial en la muñeca grotesca de "un muñeco inanimado, roto, que ríe por la boca de sus mangas vacías".

"...el vientre abultado, la nariz afilada, la sonrisa cansada. Hijo tras hijo, labores de punto, trajecito, trajecitos de marinero, envasar tomates en botellas de vidrio verde, un viaje a la ciudad para comprar telas y ver una función de teatro o escuchar un concierto. Meses y meses de espera. Gritos de niños, malas caras de criadas y el taconeo irritable de la suegra por el ancho piso de madera." (MATUTE, 1954, p. 44).

¹⁴ Florencio GARCÍA GOYENA, 1852, p. 256.

A partir de este momento, el sutil mundo de las "apariencias"¹³ se apropia de aquellas actitudes y comportamientos que, aun pudiendo catalogarse como personales, porque apelan en último término a principios individuales e intransferibles, sólo se analizan y juzgan desde su dimensión social y comunitaria; en tanto que importan a otros, se objetivizan, se cuantifican, y sirven una vez más para cosificar lo femenino, "hacer lo que conviene y evitar lo que no conviene", un repertorio básico de buenas costumbres que las mamás enseñan a sus hijitas desde su más tierna infancia, donde la honradez, la honestidad, la religiosidad o la sumisión constituían algunos de sus principales baluartes. Las madres deben ser el espejo pulcro en el que sus hijas aprendan como hay que amar, honrar, obedecer y procurar el bienestar de sus futuros maridos.

Esta limitación relativa a las hijas tiene por objeto el decoro público y el personal de ellas mismas. Probablemente, ninguna hija bien educada y que tenga en algo su reputación, la joya más preciosa del sexo débil y bello, dará lugar a que se haga uso de esta limitación; pero conviene prever para los casos posibles".¹⁴

Ahora bien, a esta ideología excluyente, que no contempla otro destino para la mujer que "ser" en función de otros, esposa y madre, debemos incorporar otra faceta, los condicionamientos socioeconómicos que coadyuvaron a las mujeres de los colectivos más desfavorecidos al matrimonio como una forma de realización de su destino social y cultural, pero fundamentalmente como medio de supervivencia.

"[...] comprendió más tarde, cuando pasaron los años, que las mujeres solían apostar todo a una carta: su porvenir y la solución de un problema social y sexual".¹⁵

El agrado se erige, desde esta línea argumental, en un vector fundamental de la educación femenina, en un valor indiscutible de la feminidad y, consecuentemente, no se entiende si no es por y en referencia a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, educarlos de jóvenes, cuidarlos de adultos, aconsejarlos, consolarlos, hacerles la vida agradable: eso debe enseñársele a las mujeres desde su infancia.¹⁶

[...] tú veras el papel que harás en todo esto, Valba. A lo mejor os casáis y todo, y engordarás, y te pondrás medias de hijo en esas piernas arañadas. Y para las fiestas, bajarás en el coche de línea a que te hagan por ahí la permanente, bien rizada, con ese pelo tan lacio que Dios te dio. Tendrás muchos hijos. Claro que, de vez en cuando, él se encaprichará por una chica

¹⁵ Concha ALOS, 1964, p.176.

¹⁶ ROUSSEAU, 2003, p.544.

de la aldea, bien coloradarota, y te hará pasar malos ratos. Pero volverá, ya verás, porque de ti él quiere hacer su gran amor [...].¹⁷

¹⁷ MATUTE, 1981, p.134.

“[...] ya sabe, Luisa, que la obligación de todo buen marido es reventar a su mujer. Si no, ¿en qué consistiría eso de la cruz matrimonial, que usted dice tanto?”¹⁸

¹⁸ LAFORET, 1955, p.258.

Encontrar al ser amado, para hacerse amar y ser amada es el hilo argumental que unifica a todos los personajes femeninos. El amor se presenta en ellas como una vivencia social que perfecciona todos los estados previos, que resuelve de manera simple y fructífera su destino y que, por ende, debe justificarlo casi todo. El amor no hace más fuertes a las mujeres, las hace más débiles y dependientes de los hombres, seres enfermos, inválidos sociales en busca del omnipresente hombre.

[...] es grato, cómodo, depender siempre de alguien, aunque sea renunciando a la libertad. Elena creyó siempre que su condición de mujer le daba derecho a esta dependencia, a esa cierta irresponsabilidad.¹⁹

¹⁹ MATUTE, 1993, p.51.

La vida de toda mujer, a pesar de cuanto ella quiera simular – o disimular, no es más que un eterno deseo de encontrar a quien someterse. La dependencia voluntaria, la ofrenda de todos los minutos, de todos los deseos y las ilusiones, es el estado más hermoso, porque es la absorción de todos los malos gémenes-vanidad, egoísmo, frivolidades – por el amor.²⁰

²⁰ REVISTA MEDINA, 1954.

3. La feminidad en el sistema educativo: escuela y nacionalcatolicismo

[...] Sol, con el cuaderno entre las manos, pensaba en lo que había constituido aquella educación. Ciertamente logró dominar a medias, su torpeza de movimientos, sus manos demasiado nerviosas. Sabía escribir correctamente, con letra delgada, pulcra. Recitar, con cierto énfasis, poesías francesas. Dibujar flores y paisajes con corzas y cipreses.²¹

²¹ MATUTE, 1993, p.13.

El estado franquista retomó la prolongación de las pautas culturales y mentales fundamentadas en el constructo sexo/género. Como expone Gloria Arenas,²² la ley de Educación Primaria de 1945 comienza otra etapa de la escuela segregada que se desarrollará durante 30 años. Entendían que era la única forma válida, honesta y decorosa tanto de ocupar físicamente el espacio propio de niños y niñas como de impartir un currículum claramente diferenciado, con un objetivo fundamental: hacer de las niñas unas perfectas amas de casa, esposas fieles al marido, madres

²² Gloria ARENAS, 1996, p.175.

²³ Definido por la Real Academia Española como “doctrina y práctica caracterizada por la estrecha relación entre el Estado y la Iglesia Católica y por la influencia de ésta en la sociedad”.

²⁴ Andrea MAYORDOMO, 1999, p.243.

²⁵ Pilar PRIMO DE RIVERA.

amantísimas de sus hijos, castas y pudorosas, que deleguen confiadamente la gestión social y política a los hombres, a la vez que cultivan los valores propios de la feminidad.

Los dos componentes del nacionalcatolicismo,²³ falangismo y catolicismo, se aplicaron fervientemente para transmitir desde las aulas este modelo de feminidad, coincidiendo ambos en la exaltación de la maternidad como misión suprema, si bien lo que podría calificarse inicialmente como una loa de tintes paternalistas en torno a la superioridad moral que confiere a la mujer su ser maternal deriva, como afirma Mayordomo,²⁴ hacia la obligación cultural de la maternidad, rodeada por un complejo sistema de sentimientos y valores en torno a lo que se denomina la *mística de la maternidad*, la cual determinará su reclusión en el espacio privado donde cultivará y madurará unos valores culturalmente definidos como femeninos, destinados a salvaguardar esta vocación maternal innata a su condición de esposa y madre.

La misión natural asignada por Dios a la mujer es la maternidad, a este fin natural hemos de subordinar cuanto haya y cuanto nosotras queremos hacer por ella. Es decir, que su fin histórico lo cumplirá sin apartarse del fin natural que Dios le ha señalado y en el cumplimiento de este fin acumulará méritos de vida eterna para salvar el alma. El fin natural exige que la mujer tenga un organismo apto para su función y una manera especial de reaccionar psicológicamente.²⁵

Catolicismo y patriotismo se unirán para crear un modelo genuino de mujer, *la mujer española*, las *admirables mujeres españolas*, porque son en sí mismas su esencia y encarnación. En primer lugar, por su probada religiosidad, fundamentada en el discurso oficial eclesial que contemplaba una clara distinción en el comportamiento religioso en clave genérica: en tanto que la capacidad intelectual y formación de las mujeres era sensiblemente inferior, cuando no nula, su espiritualidad respondía a un estadio infantil, sentimental, apta únicamente para las formas externas de religiosidad, aquellas que la comunidad podía contemplar y juzgar como ejemplarizantes para toda mujer católica que se preciase, pues existía una plena identificación entre los postulados morales que fundamentaban la feminidad y la doctrina cristiana. La religiosidad de las madres, transmitida amorosamente a sus hijos, sería el germen de la “re Cristianización” y redención moral de la sociedad.

[...] la mujer de España, por española, es ya católica. Y hoy, cuando el mundo se estremece en un torbellino guerrero en el que se diluyen insensiblemente la moral y la prudencia, es un consuelo tener a la vista la imagen

²⁶ ISERN, A. (1943) opus cit. Carmen MARTÍN GAITE.

antigua y siempre nueva de esas mujeres españolas comedidas, hacendosas y discretas.²⁶

²⁷ Pilar BALLARÍN DOMINGO, 2001, p.114.

Como segundo aspecto, los modelos femeninos transmitidos por la escuela, Isabel la Católica, Agustina de Aragón y Santa Teresa de Jesús, baluartes respectivamente de pasadas glorias nacionales y religiosas, y además, como relata Ballarín,²⁷ al silencio, modestia, obediencia y subordinación católicas tradicionales, las nuevas mujeres deberán añadir los componentes propios de los regímenes dictatoriales de la época: la heroicidad del día a día y de un nuevo sentido de la feminidad donde la suavidad, la dulzura abnegación y sentido de la belleza reinarían en el interior del hogar.

[...] se llega a la maternidad por el dolor como se llega a la gloria por la renuncia...Maternidad es continuo martirio. Martirio creador, perpetuador, que comienza con la primera sonrisa del hijo y sólo finiquita cuando los ojos inmensos de la madre se cierran para siempre. Sólo es mujer perfecta la que sabe formarse para ser madre. El gozo de ser madre por el dolor y el sacrificio es tarea inexcusablemente femenina.²⁸

²⁸ REVISTA MEDINA, 6-12-1942.

²⁹ Como defiende FERNÁNDEZ SORIA (1998, p.10) todo régimen político, en tanto que sistema de dominación aspira a perdurar apelando al poder, al control social, que se ejerce mediante la legitimación.

Al Estado le interesó desde el primer momento el modelo de mujer católica que promovía la Iglesia española, pues legitimaba el sometimiento de la misma,²⁹ mientras que el discurso moral que la Iglesia Católica española mantuvo con respecto a los mujeres tuvo un objetivo más ambicioso y trascendente: ejerciendo un férreo control sobre la mujer, se garantiza el encardinamiento de la familia en los principios morales consiguiendo, en última instancia, el control social.

[...] esa, esa es la muchacha que te conviene, una joven modesta, prudente, trabajadora, una joven capaz de dirigir una casa, que sepa lavar, cocinar, recibir a las visitas, mandar en la servidumbre, una joven que sepa ser madre y educadora de sus hijos, una joven sacrificada, afable, delicada y de buen conformar.³⁰

³⁰ S. JUNQUERA, 1954, (s/n).

La obsesión enfermiza de la Iglesia Católica por el control de las relaciones sexuales y la conservación de la virginidad – de las mujeres – hasta el matrimonio se fundamentaba también, amén de una interpretación muy particular de los dictámenes divinos, en una doble utilidad: la del Estado, que establecía a través del matrimonio el control de la familia y la comunidad y que vehiculizaba a través de la vigilia permanente sobre el cuerpo femenino el dominio de la descendencia adscrita al patriarca, un juego de intereses creados donde no bastaba con adoctrinar a la juventud con discursos paternalistas sobre la benevolencia del amor espiritual, de la entrega desinteresada, del amor

único y verdadero, era necesario la alienación, la interiorización, la naturalización a través de la amenaza:

Si accedes a los requerimientos carnales de tu novio, lo más probable es que él, después de dar satisfacción a sus efusiones, te abandonara. Casarse con una mujer pura es la máxima aspiración de cualquier hombre, quien se guardará mucho de convertir a una joven que no sabe comportarse dignamente en su esposa y madre de sus hijos.³¹

³¹ Andrés SOPEÑA MONSALVE, 1996.

La familia como pretexto ejercía, finalmente, un doble juego: un lugar donde los elementos conforman algo que forma parte de un orden social y además, es aprehensible normativamente, proporcionando a las mujeres, cuando menos, un espacio social pre-establecido y un sistema de codificaciones que permitía situarla dentro de los esquemas de subordinación de lo social que había planteado magistralmente el discurso político-religioso.

4. Aprender a ser una “mujercita”: las lecturas para niñas, adolescentes y jóvenes casaderas

La ficción narrativa es un recurso eficaz para descifrar las diferencias culturales y sociales que experimentan hombres y mujeres y la literatura escrita en España durante los primeros veinticinco años de franquismo nos da muestras de ello, aunque también se puede vislumbrar a través de ella la subalternidad femenina, conviviendo a la sombra del discurso convencional, masculino.³²

³² GALDONA PÉREZ, 2002, p.17.

El matrimonio, con sus fases basadas en la fijación de un orden social bajo la idea sentimental del amor, el noviazgo, la pedida, el casamiento, la noche de bodas y sus prácticas, siempre tan corporales, económicas, políticas e institucionales, era un lugar plenamente visible que servía de referente, constituía la plenitud de la feminidad por excelencia, por ello orbitaba a la luz, o a la sombra, de las lecturas, de las novelas escritas, tanto las consideradas alta literatura como la novela rosa, de los seriales radiados y las secciones de consejos, de las revistas para niñas,³³ adolescentes y muchachitas casaderas y, por supuesto, amantísimas amas de casa.

³³ Claudio NARGANES ROBAS destaca entre las revistas más populares de la época para chicas “Azucena” (1956), que narra cuentos y relatos blandos que evolucionan desde las historias de princesas y hadas hasta historietas de corte romántico, a la que acompañan durante la década otras como “Lolita” (1949), “Mariló” (1950) o “Sissi” (1958). Disponible en: www.clave21.es/files/articulos/D05_LecturalInfancia (15/02/2011).

Margarita se dejaba hacer con un cierto fatalismo, suponía que los hechos tenían que transcurrir así y desembocar en una boda. Intuía que permitir ciertas libertades y mantener a raya según qué actos podía ser una especie de cebo para llegar a la meta, la suprema aspiración femenina. El santo matrimonio. El

³⁴ ALOS, 1969, p.212.

matrimonio. Todas las novelas que había leído acababan al pie del altar. *Muñequita, Los cien caballeros de Isabel la Católica, Cristina Guzmán*. [...] Había que casarse. Era el triunfo de la mujer.³⁴

Se juntaban en un mismo plano la idea ficcionada de un lugar para el amor y las posibles ambiciones de la realidad de la supuesta lectora. El matrimonio era el continuo que unía todos esos dispersos trozos (autora, obra, personajes, situaciones, lectoras, códigos políticos y religiosos) de realidad-ficción. Todos ellos parten de una realidad artificial, creada, la de un estereotipo de mujer inalcanzable para la inmensa mayoría de las españolas, siendo precisamente su "ilusionada" aspiración uno de los fundamentos de la estabilidad y consolidación del estado franquista:

[...] el personaje de M^ª Pepa presenta un modelo de la evasión dispuesta por la propaganda franquista, siempre ajena a la realidad cotidiana. M^ª Pepa Mendoza es una niña de 7 años a la paz pizpireta y convencional que, reflejo de las niñas de una clase media favorecida y numéricamente irrelevante, gustaba sin embargo por igual de las jovencitas de cualquier extracción social.³⁵

³⁵ Monteserrat HUGUET, 2012, p.22.

Crearon un mundo social en y para la feminidad, donde la mujer era la protagonista, entre pares (las amigas), con el mundo comercial (ir de compras y comprar se convirtió en un labor de la "nueva" mujer) y la ayuda social. Y, por otro, con la idea de que el matrimonio era un mundo lleno de posibilidades para la mujer, un lugar que "bien" explotado le proporcionaría todo un conjunto de realidades maravillosas y felices. Este territorio era obviamente siempre de subordinación, eso nadie lo negaba, ni las novelas rosa más extremas, de la misma manera que se suponía como parte del orden social, de un orden que ni se cuestionaba, ni se negaba, ni se criticaba. Ellas, aun cuando tuvieran una identidad prácticamente absoluta con los presupuestos del régimen franquista, no dudaban en verse a sí mismas como las dinamizadoras de una sociedad que le había dado a la mujer una identidad, incluso un espacio propio.³⁶

³⁶ PEINADO y ANTA, 2013, p.40.

Cuando se alcanza la edad de merecer, todo un universo de enseñanzas y consejos planean sobre estas jovencitas: la moda, la belleza, los consultorios sentimentales, los relatos amorosos etc. Todos convergen al binomio amor-matrimonio como el camino hacia la felicidad. Sin embargo, desde parlamentos superficiales, materiales que, lejos de profundizar en las relaciones o instituciones humanas recurren de nuevo, en la inmensa mayoría de los casos, a las formas, al decoro, a los modales, siendo el trasfondo de todos los miramientos y cuitas, la castidad femenina, revestida de

pudor y recato, atribuyendo a aspectos formales, materiales, comportamentales o incluso gestuales, en numerosas ocasiones de enorme trivialidad, cualidades morales y moralizantes, que en el caso del colectivo femenino eran revestidas de enorme trascendencia.

³⁷ MATUTE, 1993, p.19.

[...] cuando veía a su madre guardar un silencio digno, prudente, y en ocasiones, hasta interesante, Sol comprendía que no tenía nada que decir. Con inexplicable ternura, la veía escribir en su agenda cosas pequeñas, domésticas, y sentía ganas de abrazarla y parecérsele.³⁷

³⁸ Borita CASAS, 1948, p.8.

Los tebeos para niñas fueron populares, como nos contaba Antoñita "la fantástica": "después de oír misa, lo primerito que yo hacía era comprar "Mis chicas" con la peseta que me daba mi abuela".³⁸ Sus temas cursis, banales... constituían la evasión de una realidad: la del miedo, el pecado o las cartillas de racionamiento, hacia la fantasía de un mundo que idealizaban entre otros, los consultorios sentimentales. Una superficialidad que alberga, sin embargo, todo un mundo de actitudes implícitas: la anodina espera enseña a las niñas la paciencia, que en última instancia debe conducir a la sumisión, a la inutilidad de la rebeldía, a la resignación; el sacrificio a cambio de los pequeños placeres cotidianos que proporciona la cotidianidad del hogar: esa mamá preceptora y su niña modelo, como nos representa Turín,³⁹ que charlan haciendo bizcochos o arreglando floreros.

³⁹Adela TURÍN, 1995, p.47.

[...] el juego con las muñecas es un remedo de la vida doméstica. La niña tiene necesidad de jugar con las muñecas y nosotros debemos fomentarla, pues con ello la preparamos para el día de mañana.

5. Esbozando algunas conclusiones

El modelo de feminidad que hemos planteado en este trabajo fue un referente para los sistemas institucionales de poder, y en tanto que un ideario artificial, construido, atemporal e interclasista, trató de erigirse en modelo y aspiración de las clases sociales menos desfavorecidas, la inmensa mayoría de la sociedad española en este periodo.

Entender el contexto y el imaginario cultural en el que crecieron estas mujeres nos permite valorar cómo desde las experiencias de sumisión se tejieron también formas creativas de resistencia en femenino dentro de los estrechos márgenes para la libertad, para la reflexión, para los comportamientos desviados de una norma, impuesta a golpe de persecución, de amenazas y sumisa obediencia, sentando, gracias a ellas, las bases del sistema legal y jurídico que disfrutamos en la actualidad.

No obstante, gran parte de los valores culturales y morales que la tradición nacional-católica aplicó al colectivo femenino aún no han sido reflexionados, de-construidos, y siguen vivos en las aspiraciones y frustraciones que experimentan muchas mujeres, en los roles familiares y sociales que la sociedad nos asigna y que en gran medida nos autoimponemos, y pudieran ser la clave para entender el fracaso ideológico, mental y cotidiano en materia de igualdad de la sociedad española en la actualidad.

6. Referencias

- ALOS, Concha. *Los enanos*. Madrid: Plaza y Janés, 1962.
_____. *La madama*. Madrid: Plaza y Janés, 1969.
- ALTED VIGIL, Alicia. “Las mujeres en la sociedad española de los años cuarenta” en VV.AA. *Las mujeres y la guerra civil española*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, 1991, p. 296-303.
- ARENAS FERNÁNDEZ, María Gloria. *Triunfantes perdedoras. Investigación sobre la vida de las niñas en la escuela*. Málaga: Universidad de Málaga, 1996.
- BALLARÍN DOMINGO, Pilar. *La educación de las mujeres en la España Contemporánea (siglos XIX-XX)*. Madrid: Síntesis Educación, 2001.
- BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2005.
- CAPITÁN DÍAZ, Alfonso. *Educación en la España contemporánea*. Barcelona: Ariel, 2000.
- CASANOVA NUEZ, Eduardo. “La conformación política en los espacios públicos durante la inmediata postguerra”. En: *Usos públicos de la Historia: comunicaciones al VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Zaragoza: Universidad, 2002.
- CASAS, Borita. *Antoñita la fantástica*. Madrid: Altaya, 1948.
- CENARRO, Angela. *La sonrisa de la falange. Auxilio Social en la Guerra Civil y la posguerra*. Barcelona: Crítica, 2006.
- CLIMENT FERRER, Federico. *El ama de casa. Cultura femenina*. Barcelona: Biblioteca de cultura y civismo, 1916.
- CRAIG, Ian. “La censura franquista en la literatura para niñas: Celia y Antoñita la Fantástica bajo el Caudillo”. En: *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, tomo IV, 1998, p. 69-78.
- ENCISO VIANA, Enrique. *iMuchacha!*. Madrid: Ediciones Studium de cultura, 1945.
- FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS JONS. *Revista Medina* (1934-1959), 1954.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel. *Educación, socialización y legitimación política*. Valencia: Tirant lo Blanch, 1998.

- GARCÍA GOYENA, Florencio. *Concordancias, motivos y comentarios del Código Civil español*. Zaragoza: T.I, 1852 (reimpresión de 1974).
- GALDONA PÉREZ, Rosa Isabel. *Discurso femenino en la novela española de posguerra: Carmen Laforet, Ana M^o Matute y Elena Quiroga*. Universidad de la Laguna: Servicio de Publicaciones, 2002.
- HUGUET, Monserrat. "Memoria del primer franquismo: mujeres, niños y cuentos de la infancia". Disponible en: http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/10016/16414/1/cuentos_huguet_2013_pp.pdf, 2011. Consulta el: 13-6-2013.
- JUNQUERA, S. *Extractos de sermones*, 1954.
- LAFORET, Carmen. *Nada*. Barcelona: Destino, 1945.
- _____. *La mujer nueva*. Barcelona: Destino, 1995.
- LEVALET-ONTAL, Monique. *Para tus veinte años*. Barcelona: Colección amor, matrimonio y familia, 1951.
- MARTÍN GAITE, Carmen. *Entre visillos*. Barcelona: Destino, 1968.
- _____. *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona: Anagrama, 1994.
- MATUTE, Ana María. *Pequeño teatro*. Barcelona: Planeta, 1954.
- _____. *Los hijos muertos*. Barcelona: Planeta, 1958.
- _____. *Los Abel*. Barcelona: Destino, 1981.
- _____. *Luciérnagas*. Barcelona: Destino, 1993.
- MAYORDOMO, Andrea. *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*. Valencia: Universidad de Valencia, 1999.
- NARGANES ROBAS, Claudio. *Infancia y lectura en la educación franquista*. Disponible en: http://www.clave21.es/files/articulos/D05_LecturaInfancia, 2011. Consulta el: 12-6-2013.
- PEINADO RODRÍGUEZ, Matilde. *Enseñando a señoritas y sirvientas. Educación femenina y clasismo en el franquismo*. Madrid: Catarata, 2012.
- _____. "La estigmatización de la soltería en la España franquista" (en prensa), 2015.
- PEINADO RODRÍGUEZ, Matilde y ANTA FÉLEZ, Jose Luis. "Educar para el matrimonio en femenino: modelos y prácticas en la literatura de posguerra". *Revista Athenea Digital*, v. 13, n. 2, p. 35-46, 2013.
- PRIMO DE RIVERA, P. *Recuerdos de una vida*. Madrid: Ediciones Dyrsa, 1983.
- QUIROGA, Elena. *Soledad sonora*. Madrid: Espasa-Calpe, 1949.
- _____. *Viento del norte*. Barcelona: Destino, 1951.
- ROUSSEAU, Jean- Jacques. *Emilio o de la educación*. Madrid: Alianza, 2003.
- SECCIÓN FEMENINA DE F.E.T. Y DE LAS J.O.N.S. *Economía doméstica*. Madrid: Delegación Nacional de la Sección Femenina de F.E.T y de las J.O.N.S, 1955.

- _____. *Manual de cocina para las alumnas de Bachillerato, comercio y magisterio*. Madrid: Delegación Nacional de la Sección Femenina de F.E.T y de las J.O.N.S., 1960.
- SOPENA MONSALVE, Andrés. *La morena de la copla*. Madrid: Puzzle, 1996.
- TORRES, Rafael. *La vida amorosa en tiempos de Franco*. Madrid. Temas de Hoy, 1996.
- TURÍN, Adela. *Los cuentos siguen contando. Algunas reflexiones sobre los estereotipos*. Madrid: Las horas y las horas, 1995.

[Recebido em 30 de julho de 2013,
reapresentado em 27 de julho de 2015
e aceito para publicação em 2 de setembro de 2015]

"The Little Women" from Franco's Era: How to Teach and Learn a Model of Femininity (1936-1960)

Abstract: *In this paper we intend to analyze the role played by Franco's dictatorship in Spain, chiefly by the national-Catholicism, in the transmission of a particular model of femininity which constituted a fundamental part of its policy of economic and social power, based on family, education and community. This analysis has been performed based on those readings, advices, speeches and reflections made by and for women, in order to provide tools for reflection on the ideological, cultural and mental survival of such model in the current Spanish society.*

Key Words: *Femininity; Franco; Education; Culture; Family.*